

# IRITZIA

iritzia@deia.com

## Behatokia

### El dolor de la ciencia

**E**L dolor es uno de nuestros más temidos enemigos. Sólo cuando se apodera de nosotros reconocemos su implacable poderío. No hay ser humano, por grande y poderoso que sea, que resista.

Pero el planeta es inteligente y ha ideado un sistema en que la vida, a pesar de todo, merece la pena. El ser humano, estadísticamente, es decir, en promedio, es joven y adulto sano más tiempo que viejo enfermo. Y aunque también hay quien pierde la vida al nacer o en la juventud por accidente o enfermedad, son mayoría los que llegan a edad adulta razonablemente sanos y habiendo tenido una relación muy ocasional con el dolor.

A pesar de ello, uno de los grandes retos de la ciencia es el dolor. Cada milímetro que avanzamos en su lucha es un gran paso para la humanidad. Esa cápsula que reduce la migraña y que permite al final conciliar el sueño es sin duda un gran avance de la ciencia, de la medicina, de la química, de la farmacia y lo es para todos nosotros.

Me suele gustar decir que las matemáticas y el lenguaje son las dos grandes invenciones del ser humano, pero la medicina debe también ocupar un lugar en ese podio.

En estos últimos tiempos, el dolor y la ciencia han comenzado a desarrollar una nueva relación. El sábado, día en que Urkullu juraba el cargo de lehendakari, en un diario de difusión estatal entrevistaban a Carmen Vela, secretaria de Estado de I+D+i. Ella estuvo en febrero en BCAM, el Centro Vasco de Matemática Aplicada, inaugurando nuestra nueva sede en Mazarredo. Era y es la máxima autoridad en Ciencia en el Estado. Su delegación venía a inaugurar un edificio más, en este caso de Matemáticas, y se vio sorprendida por una sede en pleno centro de Bilbao, mirando a la ría, frente al Zubizuri, llena de gente con ganas de investigar y aprender, de todos los orígenes, desde China hasta Italia, junto con una amplia representación de la sociedad vasca. No podía ser de otra manera. Era un capítulo más de nuestra transformación como país.

En esa entrevista, la secretaria de Estado confesaba que es muy doloroso tener que reconocer que España empieza a ser un país pobre en Ciencia. No me extraña. Ni ella ni ninguno de los científicos de su generación pensábamos que esto nos acabaría pasando. Estábamos acostumbrados a luchar con todo tipo de molinos de viento: la endogamia, la lentitud de nuestra administración, la falta de flexibilidad y de movilidad, la escasa interna-



*Estábamos acostumbrados a luchar con la endogamia, la lentitud de la administración, la falta de flexibilidad y movilidad, la escasa internacionalización... Pero siempre trabajamos, sin desistir, y nunca pensamos en que, seríamos derrotados por la sombra de la pobreza*

POR ENRIKE ZUAZUA (\*)

cionalización... Pero siempre trabajamos, sin desistir, por tener unos programas docentes actuales, las mejores infraestructuras, por atraer a nuestros equipos a buenos alumnos, a los mejores investigadores, asistiendo a reuniones fastidiosas pero necesarias sobre cambios legislativos, escribiendo memorias que muy probablemente no serían atendidas ni entendidas, pero siempre con la ilusión de quien juega a la lotería, un año sí y el siguiente también...

Sin embargo, nunca pensamos en que, simplemente, seríamos derrotados por la sombra de la pobreza. Lo mismo que el héroe guerrero nunca pensó que su peor enemigo, el dolor, no portaría ni casco, ni armadura, ni escudo, ni arma.

He de decir también que la secretaria de Estado fue de las pocas autoridades que sacó tiempo para, al regreso a su despacho tras nuestra inauguración, escribir una nota a mano agradeciendo y felicitando, no ya el acto de inauguración sino todo el trabajo que había supuesto, durante cuatro años intensísimos, crear un nuevo centro de la nada. Me acordé entonces de mi mentor en París quien, teniendo enormes responsabilidades en el entramado científico-tecnológico-industrial francés, era siempre el primero en contestar a las preguntas de Matemáticas que sus alumnos y colaboradores le mandábamos, en aquella época, por fax. Una vez, sorprendido e intrigado por su persistente y amable eficacia y celo, pregunté a su secretaria: ¿Cómo el profesor Jacques-Louis Lions (1928-2001), presidente del Centre National d'Etudes Espaciales (CNES), entre otras muchas otras responsabilidades, consigue responder siempre puntualmente a nuestras cuestiones matemáticas? Su respuesta fue amable y certera: "Precisamente eso explica que monsieur Lions, matemático, sea, entre otras cosas, el presidente del CNES".

La secretaria de Estado posiblemente nos mandó la nota porque sabe cómo está la Ciencia en España, porque ha inaugurado muchas

sedes y sabe distinguir las iniciativas con contenidos y espíritu, las más innovadoras.

En Euskadi, en lo que a la Ciencia respecta, estamos mejor que lo que es la tónica general del Estado. Estamos mejor, sí, pero ya hemos visto cómo han acabado las barbas del vecino y sentimos las nuestras humedecer.

Estrenamos gobierno. Cristina Uriarte es quien recoge la enorme responsabilidad de gestionar Cultura y Educación y con ello, entendemos, también la ciencia. Zorionak!

Dicen los periódicos que la consejera es de 1961, como el lehendakari. Una buena cosecha, además de una de las más abundantes, de nuestra historia reciente. Ella ha visto florecer nuestra Ciencia desde la casi nada, cuando aún la UPV-EHU ni existía, y a ella corresponde gestionarla. Estamos expectantes. Su reto es múltiple. Por una parte, la disminución de los recursos, tanto públicos como privados. Por otra, la necesidad de acortar distancias en dinamismo, calidad e innovación con respecto a los mejores, en una liga científica cada vez más internacional y global. Queremos también una Euskadi euskaldun pues sin euskera no tendría sentido. Difícil ecuación.

Sabe la consejera que tiene a los científicos de su lado. Sólo queremos que nuestra ciencia vaya a mejor. Los científicos somos como caracoles. En nuestra ciencia va nuestra pasión, nuestra vida, nuestra casa. Y ya se sabe que los caracoles son lentos y frágiles. Necesitamos pues un contexto claro y diseñado con la mirada puesta en un futuro sostenible.

**El reto es complejo, pero parte de la respuesta puede y debe venir de la Ciencia. Una mayor proximidad de la Ciencia a la empresa es sin duda una de las moléculas del remedio**

Preferimos ser autocríticos, pues de nada sirve pensar que somos mejores de lo que somos, y rigurosos, pues lo contrario sería como dejar el grifo de la fregadera abierto. En esta época de vacas flacas necesitamos establecer bases sólidas, consensuadas y duraderas en nuestro sistema, pues gastar más no es necesariamente invertir más ni mejor. Debemos dimensionar nuestro sistema y articularlo de acuerdo a las necesidades del país, intentando mitigar los efectos de los intereses particulares. Y, sobre todo, debemos establecer la cultura de la evaluación rigurosa de individuos e instituciones. Evaluar bien es difícil y tiene un coste político que hay que asumir por responsabilidad. Es indispensable inculcar una cultura de la evaluación que, de por sí, por supuesto, no resuelve los déficits en el corto plazo, pero que va estableciendo unos usos y procederes que en el medio y largo plazo son los únicos que permiten la mejora continua del sistema, y desterrar los comportamientos que van contra su esencia. Casi todo está inventado en este ámbito. Basta con implantar un modelo ya en vigor en los países de referencia, pero no a medias, sino con todas las consecuencias. Y ahí la voluntad y apuesta política es la clave.

Los mejores científicos no buscan un sistema menos exigente, sino aquel en el que los recursos son invertidos con una finalidad clara de mejora continua del sistema en su conjunto.

En Euskadi tenemos además nuestro propio reto, el de la industria, tan castigada en estos años, la de nuestros ancestros, que ha formado parte de nuestro paisaje tradicional, la que nos distingue. ¿Cuántos talleres, cuántas empresas han cerrado o están en riesgo de hacerlo? ¿A cuántas de ellas les ha pillado el tsunami de la crisis con insuficiente capacidad de reacción en un mercado en el que son necesarios modelos y productos innovadores y competitivos? Nuevamente el reto es complejo, pero parte de la respuesta puede y debe venir de la ciencia. Una mayor proximidad de la ciencia al mundo de la empresa es sin duda una de las moléculas del remedio. Estoy seguro de que no hace falta convencer a la consejera de que esto es así, ella se formó y ha trabajado en esa interfase. Pero este reto lo es ya de todo el gobierno, del gabinete en su conjunto. En la adopción de ese principio, el de la comunión ciencia-industria, como guía para toda la legislatura, de necesario cumplimiento, nos jugamos apenas nuestro futuro.

\* Matemático



**TANATORIO  
NUESTRA SEÑORA  
DE BEGOÑA**

*Abierto las 24 horas del día*

**94 445 35 58**

nuestrabegonabilbao@albia.es